

BUENOS DIAS

El «chocolate del loro» autonómico

YO también creo eso que se dice por ahí, basado en afirmaciones de autores responsables, de que la democracia es un régimen muy caro y que hay pueblos que no pueden sufragársela. Pero estoy convencido de que si cualquier democracia es cara, la española lo es más todavía, porque, en lugar de haber empezado por la tercera categoría, pasar luego a segunda y ascender finalmente a primera división, nos hemos inscrito desde el primer momento, económicamente hablando, en la «División de Honor», codeándonos con los grandes de la democracia. Y me temo que, como les ocurre a los clubs pobres en el fútbol, nos suceda también a nosotros, que por no poder «mantener la plantilla», tengamos que descender de categoría, con todo lo que de mala imagen lleva eso consigo.

Y es que aquí no nos hemos parado en gastos. Yo me he quedado verdaderamente asombrado al oír hace pocos días por la radio al presidente de la Comunidad de Castilla-León, Sr. Aznar, que fue, como se recordará, aquella Comunidad donde los miembros del gobierno, cuando había que pagar algo, tiraban de la «tarjeta de oro», decir que había hecho unos recortes de gastos en aquella Comunidad desde que lleva presidiendo la misma. Y al preguntarle el periodista que a cuánto, más o menos, ascendían esos recortes, contestó que a 1.000 millones de pesetas, aproximadamente.

Pero, ¿es que eso se puede oír sin caerse uno para atrás? ¿Es que el «chocolate del loro» de una Comunidad Autónoma, que además es de las más pequeñas, pienso yo, puede llegar a esa cantidad? Y si ése es el «chocolate del loro», se pregunta uno,

¿cómo será el chocolate del león o del caballo?

Otro detalle: ¿ustedes saben cuánto cuesta en este país nada más que la «asistencia al detenido», es decir, ese abogado que simplemente tiene que estar presente en el momento en que se toma declaración a un detenido? Pues, 1.000 millones de pesetas al año.

Y si seguimos así, encontraremos miles de millones, por todas partes, que yo no digo que sean iguales, no señor, las de los recortes de la Comunidad de Castilla-León que las de la «asistencia al detenido», pero que a la hora de los presupuestos serán miles de millones, que a su vez harán billones con «b» de bestia.

Y nos podemos, nosotros, permitir todo ese lujo? «That is the question», que diría Shakespeare. Porque hasta ahora venimos escapando, pero «trampeando», como decía aquél, y ya se está quejando todo el mundo (ayuntamientos, comunidades y diputaciones) de que «no tienen una perra».

¿Cómo van a tenerlas, queridos míos, si son unos derrochadores, unos manirroto, si ustedes se han creído que están administrando y ordeñando, en algunos casos, a un país rico? Ahora, por ejemplo, hay algunos que quieren un país federal; sí, como Alemania o como Estados Unidos. De acuerdo, pero ¿dónde están los marcos o los dólares? ¿O es que ustedes se han creído que los ciudadanos son una «mina», que no se acaba nunca?

Vamos a ver si escapamos como estamos, que me parece mucho, y déjense de más sueños utópicos. Estén más atentos al despertador de la realidad, que ya está comenzando a sonar.

Florilán

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

El mundo de los recuerdos

VARIAS veces he dicho lo bonita que es la vida y lo que se debe hacer para vivirla intensamente, gozando, día a día, mientras nos dure. Y bonito, también, es dejarse imbuir por la premonición de un porvenir o un futuro amable y confortador. Pero no es menos bonito, no es menos bueno, el placer de recordar. Recordar los días felices que hemos vivido y los episodios más gratos y dignos de ser evocados en nuestro pasado.

En el caso mío, por ejemplo. Yo, hace años, viajaba mucho. Con mi mujer salíamos de Tenerife a fines de agosto, todos los años, para regresar a mediados de octubre. En un período de varios años, recorrimos todas las provincias de España. Creo que me faltaron, no sé por qué, Sorria y Logroño. E hicimos la ruta de las Rías Bajas y de las altas,

en Galicia; la de las Casas Blancas en Andalucía; la del Almenadro, en Valencia; la de los Castillos, en Castilla y León. Conocimos los Paradores del Conde de Gondomar en Bayona; el de San Marcos, en León; el del Almirante Dávalos en Ubeda; el del Castillo de Santa Catalina, en Jaén. Estuvimos por dos veces en Italia, una en Francia, y otras dos en Portugal. De todos aquellos viajes guardo cerca de tres mil diapositivas. Y, sin embargo, no las proyecto nunca. Porque sé que cuando me ponga a proyectarlas, me asaltará, se apoderará de mí el tiburón de los recuerdos y me dejará imposibilitado para cualquier otra actividad.

Porque los recuerdos pesan mucho, arrastran mucho y dominan completamente. Los recuerdos, si son gratos, crean como una fiebre o un estado de ánimo

de completa dominación. Por eso hay que saber recordar. Dominando esas sensaciones. Evitando que se apoderen de nosotros, y dejándonos cautivar, solamente, por su encanto confortador y por sus sugerencias evocadoras, y haciendo de ellos, como un caldo de cultivo para las actuaciones presentes y futuras. Vivir, hoy, gozando la vida presente y esperando ilusionados la del futuro, pero preparado el ánimo, dispuesto el espíritu con el abono y la solera de los buenos recuerdos del pasado.

El pasado que nos depara lecciones y experiencias, fortalece nuestras convicciones y nuestra fe y nos prepara para hacer frente al presente y al porvenir.

El pasado, en forma de recuerdos, siempre que éstos sean gratos y confortadores. Porque los malos recuerdos, mejor es no

traerlos a la memoria. Dejarlos dormir en el fondo de nuestra conciencia, como amargas evocaciones, y que no vengan a turbar el sosiego devenir de nuestro tranquilo presente. Recordar, sí, recordar todo lo bueno y amable que nos sucedió en la vida, es sano y confortador. Nos da fuerza y ánimos para seguir viviendo. Los malos recuerdos no. Esos hay que olvidarlos. «Cerrarles la puerta», como le digo yo siempre a mi mujer cuando me viene con alguno de ellos.

Recordar, repito, sí. Recordar siempre. Pero recordar lo bueno, aunque nos absorba el tiempo, que nunca será tiempo perdido el que empleemos en reparar las lecciones y enseñanzas, los goces y satisfacciones, que nos deparará la vida.

Antonio Martí

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

El almirante Antequera, Tenerife y la «Numancia»

HACE unos años, Tenerife se hizo eco de una frase —«Hubo gloria para todos»— que para siempre selló los episodios de Abtao, Valparaíso y Callao. Aunque lejana en presencia, que no en ausencia, la Isla marinera se unió entonces al abrazo fraternal que simbolizó el definitivo paso a la historia de hechos bélicos que, un día, enfrentaron a naciones de idéntica estirpe.

Aquel primer centenario tuvo para Tenerife un doble significado. En primer lugar, por cuanto fue la última tierra española que la Armada Nacional tocó en su ruta hacia las lejanas aguas del

Pacífico. Y, también, porque aquí habían dado fondo —años antes— los buques sudamericanos que habrían de ser sus oponentes.

Paralelamente a este paso de buques de guerra —todos mixtos de vela y vapor— la Isla evocó, como bien evoca siempre, la figura de uno de sus hijos, Juan Bautista Antequera, que supo responder a una vocación y escoger la dura carrera de la mar. En ella muchos le habían precedido y ganado fama y gloria para sí y, al mismo tiempo, para el peñón atlántico que les vio nacer.

Aún está por escribir la histo-

ria de los hombres que Tenerife ha dado a la mar; desde el anónimo que Melville sitúa en la «Pequod» ballenera —con los Acab y Quesqueg legendarios— al Antequera de la «Numancia» acorazada transcurrió un lapso de tiempo que llenan otros hombres, inflamados también por el amor a la mar y a las blancas velas repletas de sol y de brisa.

Domingo de Nava y Domingo Monteverde ascendieron a puestos elevados en la Armada española. Lo mismo logra José Antonio Rosales en la venezolana, en la que también un hijo de tinerfeños —Matías Padrón— alcanza en 1860 el grado de contralmirante.

La innegable tradición marinera de Santa Cruz y la isla justificó plenamente la pericia marinera del hombre y del «Inloricada nave quae primum terram circuitit» que para la «Numancia» logró.

En aquella guerra lejana, los formidables Armstrongs giratorios y Blackeby de 500 libras respaldaban una flota que, años antes, había recalado por Santa Cruz de Tenerife. En 1855, el pabellón peruano lució a tope de los flamantes «Loa», «Apuiramac» y «Tumbes» que, al mando de los comandantes Hazam Salcedo y Moore, se dirigían al lejano Callao. Dos años más tarde, la fragata de guerra «Maipú», que daba al aire los colores chilenos, doblaba Ana-

ga y pone proa a tierra para, luego, fondear en la darsena. Cuando días más tarde se hizo de nuevo a la mar, de vuelta encontrada se cruzó con la «Askold» —de la Marina rusa— que entraba en puerto para, posteriormente, seguir a Vladivostok.

Así, fue Santa Cruz el único puerto español donde tocaron los buques españoles y sudamericanos. La flota española que contra ellos luchó —«Resolución», «Blanca», «Villa de Madrid», «Berenguela», etc.— también desfiló por nuestro puerto cuando, blanca de velas abiertas, iba arrumbada al lejano Pacífico. MacMahón, Alvargonzález, Topete y otros muchos, son nombres de buenos marineros que desde entonces se ligaron a la historia de nuestro Santa Cruz. Y, por cierto, cuando la «Blanca» acabada de dar fondo —la mandaba el citado Topete— arriba y se sitúa en sus cercanías la fragata confederada «Florida» que, tras carbonear, zarpa rápidamente pues, no en vano, su comandante, Morris, se sabía perseguido por el «Iroquois» yanqui.

Santa Cruz vivió, como España toda, las vicisitudes de aquella guerra y, más tarde, el largo e histórico viaje de la «Numancia» al mando del tinerfeño Juan Bautista Antequera.

El 17 de septiembre de 1867, la «Numancia» recaló por Santa Cruz de Tenerife. Antequera y sus 661 hombres llenan sus ojos de la primera tierra española en los largos meses de vuelta al mundo —la primera realizada por un buque acorazado— y, así, la ciudad dejó su nombre en la historia de la navegación y en la del buque español.

La empresa de EL DIA tuvo a su cargo el busto del marino tinerfeño que, desde los jardines de la Avenida de Anaga, desde hace unos años preside el ir y venir constante de los barcos, el regalo azul que, día a día, la mar ofrece a Santa Cruz.

Juan A. Padrón Albornoz

PALABRAS made in Lola Flores: «Que tengan un poco de miramiento por un mito, por todo lo que yo represento», pronunciadas aquel mojado día de lágrimas en la rueda de prensa un día después de hacerse público el auto de su procesamiento.

No se sabe qué clase de mito es Lola ni hasta qué punto le viene a la medida el término. Antes que ella taconeó Carmen Amaya y otras muchas faraonas que también pusieron el dichoso «pabellón español» muy alto. Tan alto, que ya casi ni se ve. Y la verdad es que los españoles no entendemos mucho de mitos ni de monstruos, y si realmente los hay o no. Tal vez porque el país es pequeño y más rural que ur-

Soniquete nacional

bano, donde, naturalmente, las cosas de Hollywood no encajan en la estructura connatural del país, al pertenecer el monstruo y el mito a la fauna americana. Por el contrario, es el fénix del ingenio lo que caracteriza a los españoles, siendo esta mitológica ave quien mejor define a ciertos caracteres.

Con toda la tinta que corre sobre el tema y con todos los flashes que foguean en su cara, el realismo escondido bajo los lacrimógenos aspavientos se traduce en que a Lola le duele España. Porque ésta no le echa una manita para saldar la deuda. Por-

que el fisco no hace la vista gorda como Lola quisiera. Porque a todo un mito, como dice Lola que es, hay que tratarlo como a Lola le gustaría que la trataran. Y porque en Hollywood —continuó diciendo en la rueda de prensa— a cualquier artista que haya triunfado, al hacerse mayor, le organizan homenajes. Y en Francia lo mismo. Aquí se me persigue.

Oiga usted, doña Lola, que aquí no hay conejo de Indias, ni siquiera una ratita blanca con la que nadie —ni menos la ley— esté experimentando. Hablando en plata de la que hay que pagar,

aquí de lo que se trata es de escurrir el bulto. Porque dicen las cuentas que entre 1982 y 1985 el matrimonio Flores-González ganó en conjunto más de 200 millones de pesetas, de los cuales 54 millones correspondían a Hacienda en ese período. Y que Lola, ella solita, ingresó unos 196 millones de pesetas. Como para lanzar un ¡Ozú, vaya sueldo!

Que, aunque exista la pena, penita, pena, por el procesamiento de Lola, hay que separar la gimnasia de la magnesia a la que son tan aficionados nuestros automitos. Y a pagar tributo a los céasares que corresponda. Como manda la ley y, sobre todo, sin armar barullo.

Virginia Sais

club
La Prensa

Avenida Buenos Aires, 71
Edificio EL DIA

MAÑANA JUEVES, DIA 29
A LAS 6.30 DE LA TARDE

Conferencia sobre
«DROGODEPENDENCIA EN LA ADOLESCENCIA», a cargo del doctor don Javier de Loño Pérez

de gómez

calzados, prendas de piel,
bolsos y complementos.

Comunica que a partir de ahora, también
les atenderá en su nueva tienda recién inaugurada
de La Laguna-San Juan, 5 Tfno. 26 25 53

La Policía
es tu
amiga